



Lecciones del pasado sin trampa ni cartón

Avilés refrenda con su aplauso el último montaje de Mario Gas y Josep Maria Pou

PABLO ANTÓN
MARÍN ESTRADA



El público del Teatro Palacio Valdés brindó una calurosa acogida al actor catalán en 'Viejo amigo Cicerón'

AVILÉS. Un personaje histórico con categoría de icono de la moral y la asociación de tres nombres mayúsculos de la escena española: Josep Maria Pou, Mario Gas y Ernesto Caballero dan relevancia de acontecimiento teatral a 'Viejo amigo Cicerón', la función que ayer llegó al Palacio Valdés y que se estrenó este verano en el Festival de Mérida.

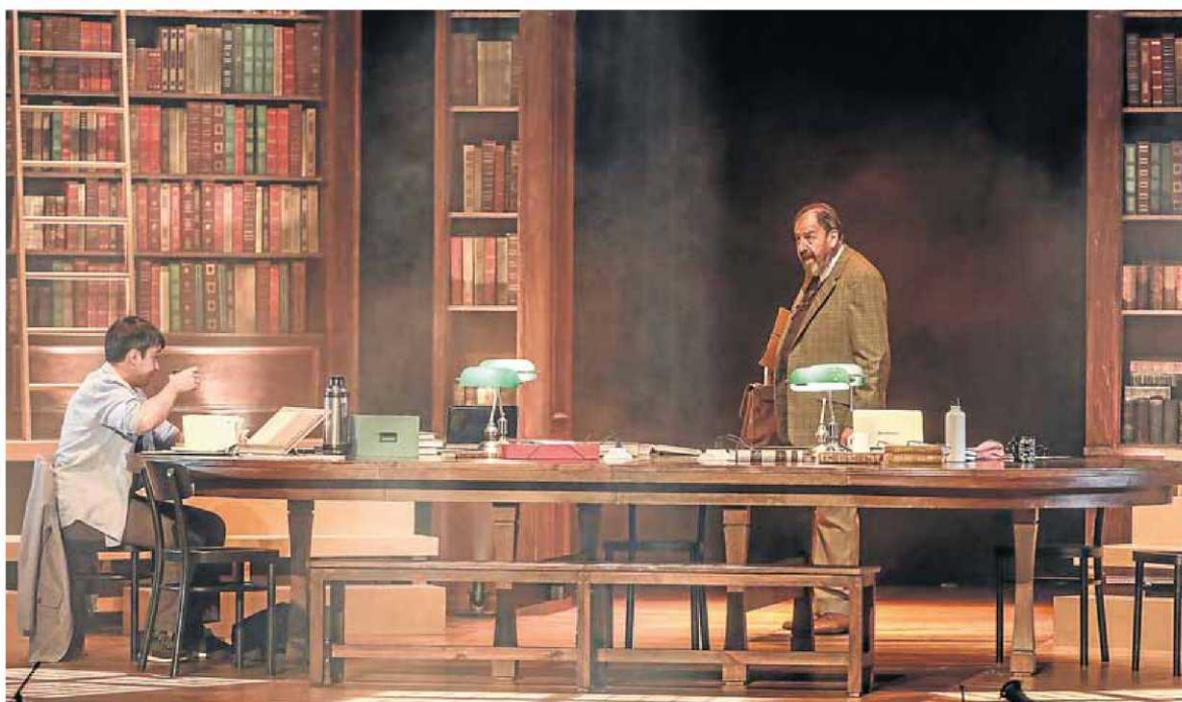
Tras el paso hace unos meses del veterano actor catalán por este escenario con 'Moby Dick', el público avilesino volvía a recibirlo en este nuevo trabajo, no tan espectacular como el anterior, pero sí lo bastante intenso y jugoso para despertar la feliz acogida que le dispensaron los aplausos finales de los espectadores.

En la memoria del espectador asiduo a la programación escénica de Avilés se recordará igualmente 'Sócrates, juicio y muerte de un ciudadano', protagonizada por Pou y dirigida y coescrita por Gas.

Aquella producción no tuvo el éxito que se esperaba y buena parte de la crítica coincidió en calificarla de fallida, especialmente por el desequilibrio entre un texto algo sobrecargado y la dramaturgia.

En esta ocasión, la pieza escrita por Caballero, combinando sabiamente hondura y fluidez en los diálogos es uno de los elementos que hacen a la obra funcionar.

El director aprovecha todo el jue-



Bernat Quintana y Josep Maria Pou, ayer, sobre las tablas del Teatro Palacio Valdés. :: MARIETA

go que da el texto y el que le proporciona la calidad interpretativa del actor principal, que a su vez consigue enganchar a su ritmo a los otros dos jóvenes protagonistas, Bernat Quintana y Miranda Gas, con talento y técnica suficientes como para alzar vuelo propio al lado de su compañero.

Una sincera ovación reconoció el trabajo del elenco. Merecimiento extensible a la dirección

El punto de partida puede parecer algo tópico: dos estudiantes que recopilan información en una biblioteca para hacer un trabajo sobre Cicerón, pero la pluma de Ernesto Caballero pronto le imprime interés con la entrada en acción del personaje al que da vida Josep Maria Pou, quien parece ser un viejo profesor que acabará desdoblándose en la figura del orador y político romano, y promoviendo que los chicos también lo hagan, Quintana, como Quirón, uno de sus esclavos, y Miranda, como su hija Tulia.

El juego parateatral sostiene y da verosimilitud a la obra y este desdoblamiento es la clave para unir al Ci-

cerón histórico –con sus ideas, conflictos, acciones– con la vigencia que puede seguir teniendo su ejemplo de hombre público en la actualidad. Y que no es poca en una realidad donde política, ética y leyes entran a menudo en colisión. Una muestra de esa actualidad: el recordatorio fi-

Bernat Quintana y Miranda Gas alzan vuelo propio junto al veterano actor

nal en boca de Cicerón de que tras reconocer los derechos del individuo la cuestión es qué podemos hacer todos juntos.

El resultado está lejos del alegato ideológico o de la extrapolación de conflictos del pasado al hoy, también del sobrepeso que a veces llevan las dramaturgias con trasfondo clásico.

'Viejo amigo Cicerón' ofrece una función de altura y con el suficiente interés para que siga cosechando el parabién del público. Una sincera ovación reconoció el trabajo de un espléndido Pou –sin excesos– y de sus compañeros de elenco. Con merecimiento extensible a la dirección.